

EL APEGO

Cuando en la persona aparece reiteradamente la inquietud por sentirse libre y no quedar atrapado por la monotonía y el aburrimiento, así como la demanda de vivir en el presente con la frescura de la espontaneidad más auténtica y deseando sentir gozosamente la paz en cada instante, surge la búsqueda de liquidar esa inquietud y vivir en plenitud algo que está empujando a ser vivido. En esa búsqueda se hace evidente, por un lado, esa demanda de espontánea fluidez, de soltura personal como el no estar atado a ninguna obligación y hacer en cada momento lo que apetezca. Por otro, se evidencia que, al dejar que todo fluya, surgen los mecanismos limitadores de la espontaneidad y paz deseadas, en forma de tensión, emoción y confusión.

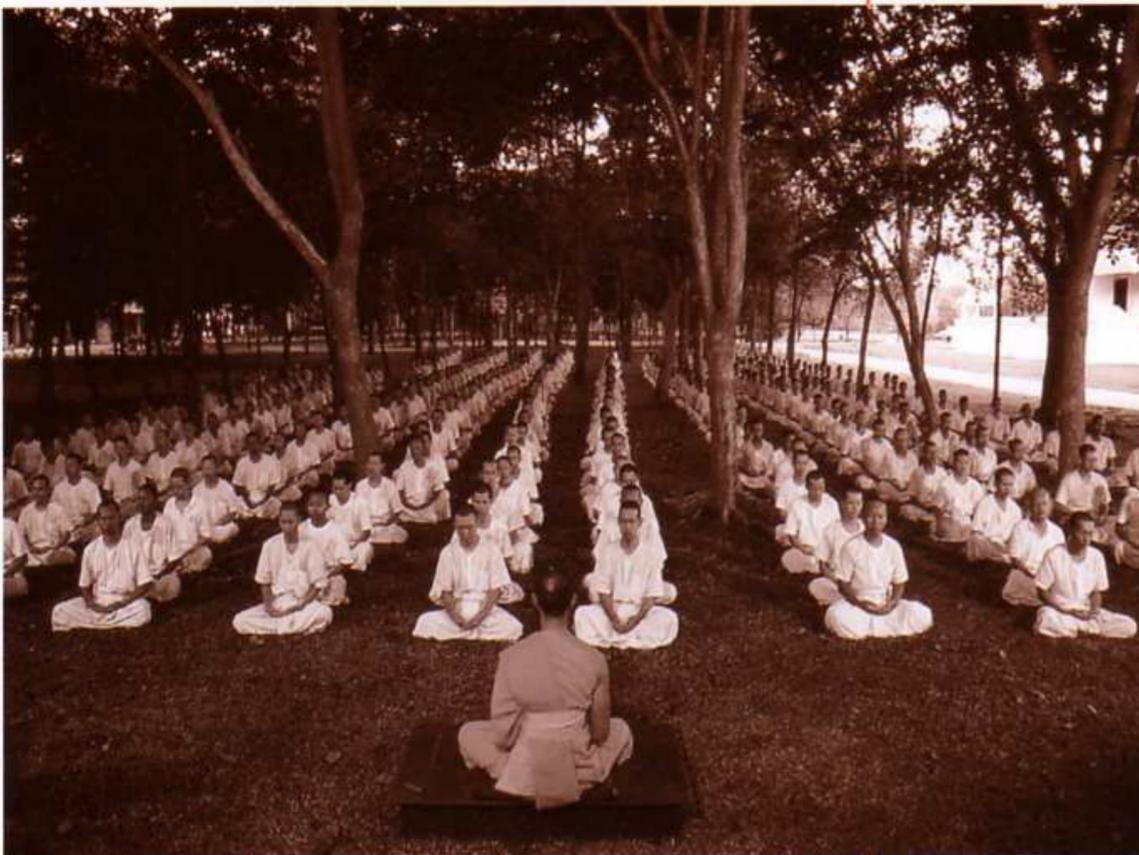
Por experimentación y comprensión continua de lo expuesto, se hace evidente la necesidad de una disciplina que me sitúe en el lugar donde la autenticidad, la paz y la espontaneidad vibran en unidad. Al vivenciar y desengañarse de prácticas infructuosas y apegos a las mismas, o prácticas que en su momento fueron necesarias pero que hay que ir dejando porque ya han producido su resultado, se va tomando conciencia de un trabajo más correcto en esa etapa, con el

consecuente compromiso firme para que la disciplina de la sinceridad del despertar interno se convierta en el modo de ser sin esfuerzo, la expresión natural de lo que se comprende y se ama. Reconociendo que la sinceridad en lo que se ve y se siente es fundamental para ir comprendiendo lo que está sucediendo. En esa comprensión mayor se hace evidente la necesidad de vivir momentos de silencio interno o una interiorización más profunda y central posible, trascendiendo las identificaciones personales. Desde esa mirada más central y profunda, como atención tranquila y serena, se relativiza toda experiencia viviéndose más auténtico, siendo esa mirada que ve y siente.

Descubro la libertad del presente por entrega total, en expresión y recepción sin diferenciación personal. Lo correcto y lo incorrecto se diluyen en la evidencia de lo verdadero. Los movimientos que surgen de los hábitos creados por la identificación y el error son aceptados inmediatamente en la purificación del instante.

Para mantenerse en la vivencia del aquí y ahora sin condicionamientos psicológicos se ve la importancia del no desear, ni al mismo tiempo no querer no desear o no apegarse, ni,

al no querer no apegarse. La necesidad de liberarse de apegarse, o desapegarse, empuja a que aparezca la comprensión de ver que todo apego surge por miedo, compensación o idealización del yo que cree ser alguien separado. Descubro ese desapego como estar libre de toda forma de apego. Al vivir la vibración de Ser con toda libertad, inteligencia, amor y energía, independiente de modos o modelos de ser. La libertad es vivida en toda circunstancia como unidad; la libertad real surge al diluirse la identificación de uno que cree ser libre en la circunstancia.



Es la circunstancia la que es libre en sí misma, no uno separado de ella y jugando a ser libre con las circunstancias.

Se trata de vivir el instante, el presente, sin conceptuarlo, sin valorarlo, sin desear estados idealizados, en un despertar del ahora mismo en cada instante sin ataques ni huidas personales. Aceptando el estímulo que provoca la experiencia y la respuesta a ese estímulo, olvidándose del aspecto personal por la intensidad de la vivencia del ahora.

En cada momento reconocemos la lucidez y el gozo de Ser que surgen de la espontánea vivencia de ser lo que somos, de vivir desde lo profundo y central, contemplativamente en la acción o en la inacción, desde ahí se trasciende constantemente la idea del yo que gana o pierde cuando aparece. Vivenciando desde lo auténtico como detrás de todo lo que aparece y desaparece he incluyéndolo todo al mismo tiempo. La memoria deja de condicionar la vivencia directa de la autenticidad de Ser lo que se Es. La memoria se convierte en funcional y correcta en su nivel. En el olvido del yo que quiere y no quiere, "quién sabe nada". La inteligencia, el amor y la potencia genuinas no son alguien que saben, ni se preguntan el cómo y el porqué, simplemente son, o simplemente lo genuino Es.



El conocimiento ha luchado contra el error y ha ganado la batalla, su victoria es la inocencia, «el no saber». Más allá de todos los conocimientos y errores, la verdad es inalterable. El estado de asombro e interés sereno se mantiene.

El quién, que por paradoja mental es incomprensible, sólo por la intuición es evidencia real. «Él» se sabe a sí mismo como

sí mismo. Ser lo evidente sin preocupación, sin búsqueda, simplemente siendo en todo momento. En el instante, el momento circunstancial es uno con Él.

El no desear tener, sentir y hacer emerge como necesidad inteligente para Ser; querer Ser es un contrasentido, Ser se Es. La irrefutable evidencia de la realidad deja sin fuerza a la identificación, que inconscientemente proyecta la misma fuerza real del instante para mantener la creencia o interpretación errónea de alguien separado. El querer y no querer personal se liquida simplemente en el sentir, hacer y ver sin autoría personal. Ser independientemente del querer o desear, más allá de todo apego y desapego, de toda búsqueda y no búsqueda. No pasar de nada y pasar de todo, ahí donde la serenidad y la frescura del instante no se manilla.

Mirando el mirar y mirando el sentir, sentir y ver se unen. Todo es gozo en cada instante en la experiencia del momento presente, todas las partes que configuran la circunstancia son aspectos del sentir-amor del instante, todo es ese mismo sentir, por eso la comprensión amorosa es auténtica, no impuesta ni recomendada.

La claridad y el entendimiento de la experiencia presente es lucidez iluminadora de sí misma. La mirada de la atención es luz, y luz también es lo atendido, lo mirado o iluminado es ella misma como cosa manifiesta, todo es esa potente mirada-luz y sentir-gozo del instante presente.

Cuando se ve desde lo profundo, la progresión, evolución e involución, como toda suposición o análisis comparativo, quedan sin punto referencial y todas las conclusiones que se basaban en el tiempo, no aparecen, pues la lucidez del instante sin tiempo es la evidencia atemporal y es evidente por sí misma. Desde la profundidad del instante, lo profundo y lo superficial, lo superior y lo inferior, se viven en una dimensión integradora y unitaria.

Aquello que incluye y diluye la presenciación y la identificación, la aparición y desaparición de todo, lo inconsciente y lo consciente, lo sagrado y lo profano, aquello que es uno mismo y no es nada; aquello nos Es. Y es más allá de toda posibilidad. En aquello o en Eso soy, en Él somos.

Jordi Barqué